

LUÍS TRAMOYERES BLASCO

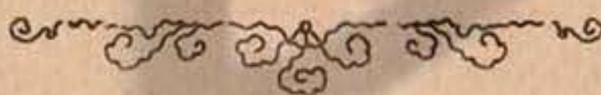
# HIERROS ARTÍSTICOS

---

Aldabones Valencianos

de los

siglos XV y XVI



**BARCELONA**

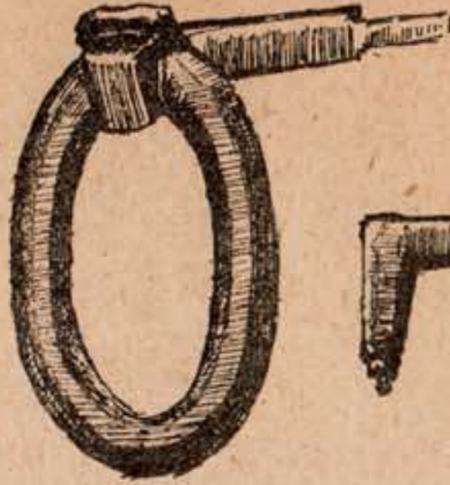
---

TIPOGRAFÍA DE J. VIVES - CALLE MUNTANER, NÚM. 22  
1907

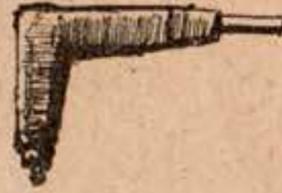
PUBLICADO  
EN LA  
“Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa”



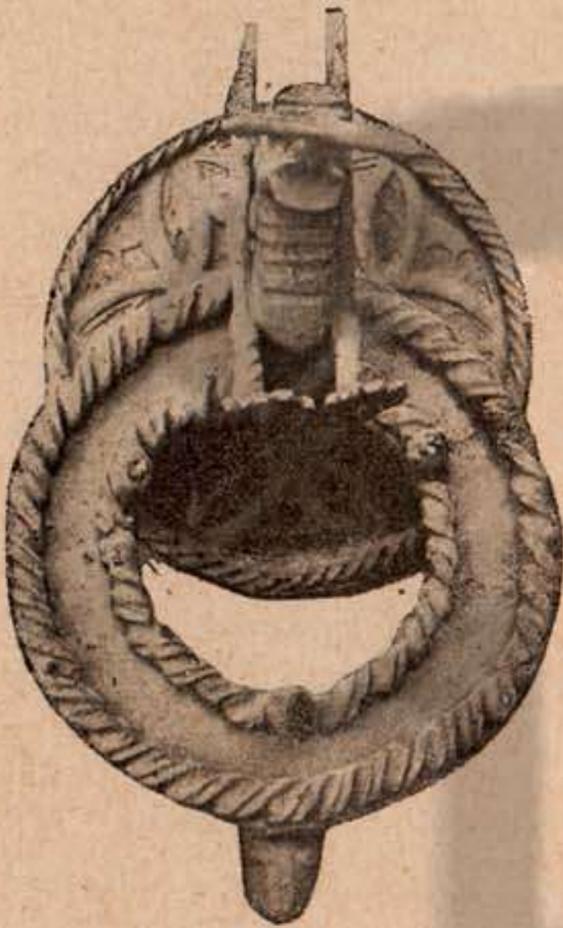
a



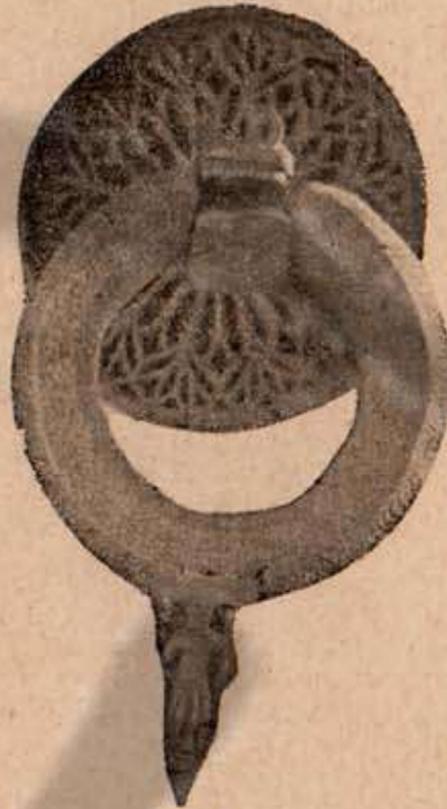
b'-c



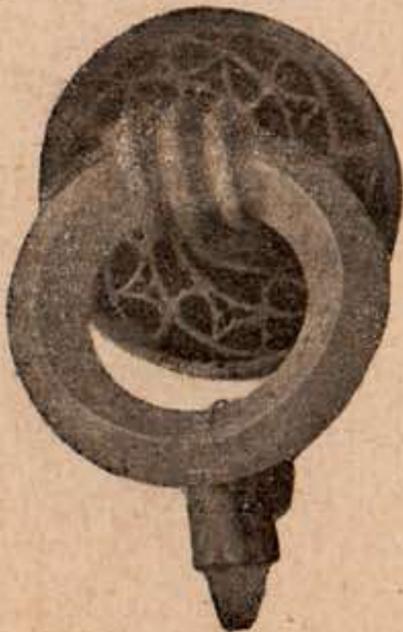
d



1-2



3-4



7-8



5-6



## HIERROS ARTISTICOS

---

ALDABONES VALENCIANOS DE LOS SIGLOS XV Y XVI

### I

Ocupa lugar preeminente, entre las antiguas industrias artísticas de España, la de los hierros labrados. En iglesias, edificios civiles, Museos y colecciones particulares, vemos hermosos ejemplares de un arte que hoy renace á impulsos del buen gusto. Verdaderas filigranas ejecutaban los famosos rejeros españoles, nada inferiores á los trabajos en plata y oro de los orfebros. El hierro transformábase en dúctil cera, tomando formas y aspectos que asombran por su ligereza y artística combinación de líneas. Fueron Cataluña, Castilla y Andalucía, principales centros de este arte, conservándose aún los más bellos ejemplares de rejas, placas, clavos, aldabones y objetos litúrgicos como atriles, candelabros y pulpitos labrados por Pedro Juliá, Juan de Monclá, Juan Francés, el maestro Bartolomé, Francisco Villalpando, Domingo de Céspedes, Cristóbal Andino Leandro Muñoz, Fray Francisco de Salamanca y otros no menos celebrados rejeros que florecieron en la décima sexta centuria.

No parece lograrse en Valencia esta industria el desarrollo y florecimiento alcanzados en esas regiones. Los restos llegados hasta nuestros días carecen del mérito sobresaliente que distingue y avalora á los hierros artísticos de las catedrales de Tarragona, Barcelona, Sevilla y Toledo, por no citar otras; pero semejante carencia obedece también á la sistemática destrucción de que fueron objeto durante los dos últimos siglos. Siendo esta rama del arte decorativo compañera inseparable

de la arquitectura y escultura, es de creer alcanzase la perfección que se admira en las obras trabajadas en otras comarcas de España.

Probablemente no abundaron en Valencia las rejas monumentales colocadas en capillas y naves de las iglesias ojivales. Habíalas en nuestra Catedral, pero desaparecieron cuando se llevó á efecto en el siglo XVIII la total reforma interior del templo metropolitano. Las existentes hoy en las capillas son de reciente construcción. Si se conservasen las antiguas, nos suministrarían datos para conocer hasta que grado de perfección llegaron en su labra los cerrajeros valencianos de los siglos XIV, XV y XVI. Podemos no obstante asegurar, por los ejemplares de rejas y otros objetos conocidos, que sin lograr el mérito de los maestros antes citados, imprimían al hierro todas las formas exigidas por el estilo á que respondía su ornamentación, ya fuera esta ojival ó del Renacimiento. De todos ellos poseemos ejemplares en iglesias y edificios públicos ó privados. Un estudio especial, daría por resultado el más completo conocimiento de las vicisitudes por que ha pasado en Valencia el labrado artístico del hierro; limitándonos en estos lijeros apuntes á la descripción de algunos aldabones de los siglos XV y XVI, no abordando el inexplorado campo de esta industria en la región valenciana digna de un completo trabajo monográfico. En este estudio sería oportuno el discutir la existencia de la cerrajería artística de los árabes valencianos; pero cabe anticipar que su influencia fué nula sobre los cerrajeros cristianos. Los *manyans* moriscos de Valencia probablemente sólo trabajaban para los de su raza. Existe un dato que lo justifica. En 1513 y con motivo de la estadística formada para la imposición del impuesto llamado *Tacha Real*, se consignan los nombres y profesiones de los cabezas de familia habitantes en la Morería. No se menciona cerrajero alguno. La mayor parte de los moriscos estaban dedicados á la

zapatería, industria que con la del curtido de pieles, fué siempre la más importante de los árabes domiciliados en la ciudad.

Contribuyó sin duda á ese resultado la conducta seguida por los cristianos desde el siglo XIII hasta la expulsión de los moriscos en 1609. En tan largo período se prescindió casi siempre de utilizar en Valencia á los industriales moriscos. No ocurría lo propio en los pueblos donde ejercían el monopolio de muchas profesiones é industrias. Así vemos que en las obras municipales figuran moriscos ladrilleros, azulejeros, yeseros, esparteros y otros análogos, pero todos forasteros.

Podemos asegurar, según lo expuesto, que con arreglo á los antecedentes conocidos es dudosa la existencia de la cerrajería decorativa ejercida por los moriscos de Valencia, los cuales habían llegado al más extremo decaimiento en todo lo referente á la práctica de profesiones artísticas. Por rara excepción encontramos, aparte de los ceramistas de Paterna, Manises y Mislata, un pintor morisco vecino de esta ciudad en 1446, llamado Azmet Jafar. (1)

Dejando para otros el estudio general de la cerrajería artística valenciana, vamos á exponer algunos datos preliminares á la descripción de los aldabones reunidos en el Museo Provincial de Valencia, ampliando lo expuesto en nuestro libro *Instituciones gremiales*. En esta obra hablamos del gremio de cerrajeros, *manyans*, constituido por los dedicados á la labra del hierro en todas sus formas y aplicaciones. Cada una

---

(1) La existencia de una supuesta llave artística de Valencia, de estilo árabe, parece oponerse á lo consignado en el texto. No es conocida su procedencia ni hay datos para afirmar fuera construída en esta ciudad. Por su factura se la puede clasificar de elaboración andaluza. Han hablado de ella Malo de Molina, *Semanario pintoresco español*. (Madrid, n.º 52, 24 Diciembre de 1854.); Cruilles, *Guía Urbana de Valencia*, Valencia 1876, vol. II, pag. 409 y Riaño, *The industrial Arts in Spain* Londres, 1879, pag. 59.

de estas ramas representaba un brazo particular de la industria. (1) En el siglo XVI estaba formado por cuatro brazos; los herreros de grueso (*ferrers de obra grossa ó de tall*) y herradores (*menescals*), cerrajeros (*manyans*) y escopeteros (*armers*). Subsistió esta organización hasta el 30 de Marzo de 1672 en que se autorizó por los Jurados la separación de los dos primeros brazos, formando gremio especial. (2) A los segundos se agregaron luego los linterneros (*llanterners*) y anzueleros. Por virtud de la concordia de separación, redactaron ambos gremios sus respectivas ordenanzas y en ellas se expresa que clase de trabajo era común á los dos oficios y cual privativo de cada uno de ellos. Según se consigna en el capítulo primero, los trabajos comunes eran, entre otros, balcones, rejas y barandillas (*apitradors*) para capillas, pasadores, picaportes, veletas ó girdaldas para campanarios.

Dedúcese de lo expuesto, que antes de 1672, como posteriormente, los herreros y cerrajeros trabajaban los objetos de hierro de caracter artístico ó decorativo, pero prevaleciendo para designar á estos industriales la palabra *manyá*, en la cual se comprendía en esa época á todos los que labraban el hierro á forja, martillo ó cincel. (3) En este último concepto,

---

(1) En catalán y valenciano la palabra *manyá*, masculino singular, designa al cerrajero, como *manyans*, plural, á los cerrajeros. Corresponde á la palabra castellana *maña*, destreza, habilidad, artificio. Cuando en los documentos redactados en latín hay que nombrar al *manyá* se adopta la palabra *faber*, común á todos los que trabajaban el hierro ú otros metales. Así hallamos en época de 1527 un «faber sive manyá» y en otra de 1529 otro «fáber sive relojér».

(2) Archivo Municipal de Valencia. *Manual de Consells*, año 1672, N.º 203, A.

(3) Los herreros (*ferrers de tall*) y los cerrajeros (*manyans*) también trabajaban las antiguas piezas de artillería. En 1385 vemos á un Bartolomé Morells, *ferrer*, que construye una *bombarda*, revestida de cobre; en 1396, Berenguer, alemán, *ferrer y mestre de bombardas*, cobra cierta cantidad por *adobar* (reparar) tres *bombardas* y por tres arrobas de pólvora para las mismas; en 1470 Pedro Juan de Cati, y Fernando Castellá, *manyans*, restauran dos *bombardas* y Cristóbal Fezri, alemán, construye un *pasavolant*.

vemos figurar al *manyá* de la ciudad, ó sea el encargado de realizar todos los trabajos de esa índole para las obras públicas. En 1533 desempeñaba el cargo Pedro Olives, acordando los Jurados, que á la puerta de la casa ó taller de aquél se colocase el escudo de armas de Valencia, como lo tenía el zapatero y guantero municipales, distinción siempre honorífica, y luego imitada por los titulados proveedores de la Real Casa. Este curioso documento merece reproducirse íntegro. Dice así:

«PREDICTIS DIE ET ANNO»

(16 AGOSTO DE 1533)

Los dits magnífichs Jurats, Regent de Racional e Síndich ajustas *vt supra*. Proveheixen que sia fet e pintat hun senyal de les armes de la ciutat en una post pera darlo'a mestre Pere Olives manyá de la dita ciutat axi com lo tenen lo çabater y lo guanter de aquella e lo que costará de fer y de pintar sia pagat per lo clavari comú de la dita ciutat ab certificació del magnífic racional de aquella.» (1)

Para conocer todo el alcance del anterior acuerdo, conviene tener en cuenta el que la ciudad escogía siempre, para la ejecución de los trabajos municipales, á los maestros más experimentados en las profesiones artísticas ó mecánicas. De ello tenemos abundantes referencias, y sin abandonar el tema de los hierros labrados, existen ejemplares que lo certifican. Cualquiera puede comprobar el hecho. En las dos puertas principales de la Lonja, la recayente al Mercado y la del lado opuesto, se ven aun sendos aldabones y restos de las bandas ó fajas que decoraban las puertas. A pesar de la abandonada conservación de estos hierros, se admira en ellos un

---

(1) Archivo Municipal. *Manual de Consells*, año 1533. N.º 66. A.

grado tal de perfección, que no los hace inferiores á los trabajos similares de los maestros más famosos de otras regiones. Comenzó su labrado el maestro de la Ciudad Esteban Giner, y los terminaba en 1530 su hijo Francisco, también *manyá* municipal. Un documento de 12 de diciembre de este año detalla las piezas trabajadas por el padre é hijo, en esta forma:

«Primo huit faxes largues pera damunt y davall, y quatre curtes per en mitg de les dites portes.

Item quatre maneguetes largues y quatre ab coha, y quatre redones.

Item quatre claus grosos de les polegueres e quatre alfar-dons grans.

Item quatre anelles grans pera les portes majors y altres quatre grans pera'ls postichs de dites portes ab rats penats ab ses chapes y batedors e quatre anelles chiques ab ses chapes pera atirar les portes dels dits postichs.

Item quatre trosos de ferro entorchats pera'ls caps de les faixes y dos carxofes de ferro embutides de plom.

Item quaranta hu claus obrats pera les faxes.» (1)

De las fajas ó bandas solo se conservan las cuatro superiores de las puertas, faltándoles las cabezas que en forma de alcachofa (*carxofes*) las decoraban. También desaparecieron los aldabones y tiradores pequeños, subsistiendo los cuatro grandes con el emblemático *Rat penat* en el espigón de la anilla. La decoración de estos hierros corresponde al estilo ojival.

Sin salir de la propia Lonja, podemos examinar el trabajo de otro *manyá* de la ciudad. Es la reja que cerraba la capilla de la antigua Casa Consistorial. Fué labrada por el maestro

---

(1) Archivo Municipal de Valencia. *Judiciario del Racional*. N.º 21, p. p.

Gaspar Monsen en 1601, pero ya en ella domina por completo el estilo del Renacimiento español con sus bandas y escudos de Valencia repujados. Restaurada en 1902, se colocó en el arco del Salón Columnario de la Lonja, que facilita el ingreso al local dedicado antes á capilla. Con los ejemplos expuestos hay suficiente para justificar el grado de habilidad de los antiguos *manyans* valencianos, demostrado igualmente en los hoy anónimos aldabones reunidos en el Museo de Bellas Artes.

## II

No puede aún calificarse de colección. Constituye, sí, la base para formarla con sucesivos donativos ó adquisiciones en el comercio de antigüedades; pero siendo, como es, una modesta colección, tiene positivo interés por tratarse de obras ejecutadas en Valencia y conocerse los edificios de que proceden. Gracias al acuerdo de la excelentísima Diputación provincial, disponiendo ingresasen en el Museo los aldabones del Hospital y casa del Padre de Huérfanos podemos ofrecer al estudioso un conjunto de hierros artísticos, dignos de la exposición pública que hoy logran.

Cuatro de los aldabones decoraban, según queda dicho, la puerta grande del Hospital. El juego está completo. Los dos mayores, colocados en la parte superior de las puertas, eran decorativos; las dos menores, fijados en los respectivos postigos, servían para llamar. Son los primeros los señalados con los núms 3 y 4 de la colección. Para la mejor inteligencia de los aldabones conviene recordar que durante los siglos XV, XVI y XVII, estaban formados por cuatro piezas sueltas: *a*), placa, generalmente circular, con un taladro en el centro; *b*), espigón colocado en el taladro de la placa; *c*), anilla ó aldaba propiamente dicha, articulada en la cabeza superior del espigón; *d*), tas, ó batidor (*batedor*) fija-

do siempre en la parte inferior, y sobre el que descansa la anilla en su estado normal. En muchas colecciones figura el tas con placa; pero esta última pieza suele ser generalmente añadida. Los ejemplares ojivos y del Renacimiento, de forma análoga, carecen de ese aditamento.

Cuando las placas eran caladas, y casi siempre lo son en los ejemplares ojivos, se colocaba entre el tablero de madera y la placa un trozo de terciopelo, ú de otra tela fina de color granate, que hacía resaltar el artístico labrado del plato. Tanto éstos como las demás piezas solían dorarse, unas veces á fuego y otras al barníz.

Los aldabones grandes tienen el plato trepado, y los filetes repujados, formando elegante combinación de ojivas y rosetones. El diámetro es de 22 centímetros, siendo regla constante, particularmente en Valencia, el que la anilla tenga igual proporción que la placa. En el comercio de antigüedades suelen ofrecerse aldabones formados por piezas de varias procedencias, las cuales no guardan entre sí esta ley de taller, siendo evidente indicio de no constituir un todo completo.

El espigón y la anilla son siempre los miembros mejor decorados, y en los cuales campea el buen gusto del maestro. Representa el espigón de estos aldabones una cabeza de cerdo, motivo decorativo muy usado en el arte del siglo XIV. Todo el trabajo está hecho á cincel y punzón. La anilla es lisa; pero con adornos picados en los planos. El tas llevaba, sobrepuesta, una pequeña figura corpórea, finamente labrada. Solo se conserva una de estas imágenes, habiendo desaparecido la compañera.

Los dos aldabones más pequeños (núms. 5 y 6), tienen verdadera importancia iconográfica. Las placas, de 17 centímetros, son de un labrado análogo á las anteriores. En el espigón va articulado, además de la anilla, una imagen corpórea. Creemos que ambas figuras son alusivas al fin caritati-

vo del antiguo Hospital. Una representa un hombre desnudo y la otra una mujer. Las dos cubren la cabeza con una especie de montera. ¿Serán dos imágenes de dementes (*folls*), alusivas á los recogidos en el establecimiento? El tas se halla igualmente decorado con figuras. En el expuesto se conserva el Salvador, sosteniendo con la mano izquierda la esfera y la opuesta en actitud de bendecir. Seguramente, la figura desaparecida representaría á la Virgen.

Carecemos de datos escritos acerca de la época en que fueron labrados estos aldabones. Consta que en 1409, y á consecuencia del sermón predicado en la Catedral por el P. Fray Gilabert Jofré, se creó el Manicomio para recoger á los desgraciados dementes que andaban abandonados por las calles de la ciudad. Sobre la base de este Manicomio ó *Casa dels folls*, el más antiguo de Europa, se creó en 1512 el actual Hospital general, así llamado, por haberse refundido en él todos los especiales existentes en Valencia. A partir de esta fecha se realizan las obras de ampliación del edificio, labrándose, dos años después, las puertas. Podemos fijar, provisionalmente, la época de los aldabones, en el año 1514.

De labor más sencilla son los señalados con los núms. 7 y 8. Proceden de la casa llamada del Padre de Huérfanos, situada en la calle del mismo nombre, propiedad del Hospital. Pertenecen al tipo grande, habiendo desaparecido hace poco los dos pequeños. El plato, calado y repujado, en estilo ojival, mide 20 centímetros. La cabeza del espigón es de moldura lisa y la anilla decorada con adornos florales grabados á punzón. Representa el tas una bicha ornamental con la boca abierta y la lengua fuera. Por su estilo y labrado pertenecen á fines del siglo XVI.

Los núms. 1 y 2 son vaciados de los aldabones que decoran la puerta de la sacristía de la Catedral valentina. De todos los conservados hoy en Valencia, son los más artísticos y de-

corativos. Miden las placas y anillas 23 centímetros. El decorado de las primeras consiste en nervios ojivos, con bordones extriados, sobrepuestos; el de las segundas, con dobles bordones y clavos de forma floral. En el espigón está figurado el heráldico Dragón alado (el *Rat-Penat* simbólico de Valencia), con las alas batientes. En la abierta boca, y en sentido horizontal aparece un pescado, símbolo, sin duda, de la Iglesia. El tas representa una bicha. Estos aldabones debieron labrarse á mediados del siglo XV y por un maestro competentísimo. No ha de ser difícil al docto Archivero del Cabildo, Dr. Chabás, descubrir el nombre del *manyá* que ejecutó tan hermosos ejemplares.

Además de los aldabones descritos figuran, en la naciente colección, otros del siglo XVII, varias placas del XVI, clavos y pomos de distintas épocas y estilos.